LITORALPRESS

Fecha: 24-09-2020
Medio: La Segunda
Supl. : La Segunda
Tipo: Actualidad
Título: Filantropía al alza: Donaciones sociales se multiplicaron más de 20 veces en la década

Pág. : 14
Cm2: 661,9
VPE: $ 1.470.086

Tiraje: 11.692
Lectoría: 33.709
Favorabilidad: Positiva

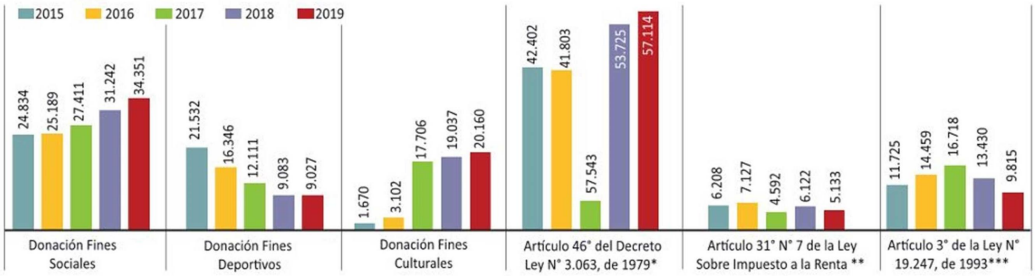
También se elevaron los montos a cultura y educación

Filantropía al alza: Donaciones sociales se multiplicaron más de 20 veces en la década

Al año se donan unos $160.000 millones, pero expertos plantean que podría ser más si se impulsaran incentivos tributarios.

Por Sofia Chiesa O Casagrande y Cristian Rivas

Donaciones informadas por contribuyentes al SII en la última década (en millones de $)



*Donaciones a establecimientos educacionales e instituciones sin fines de lucro.
**Donaciones cuyo único fin sea la realización de programas de instrucción básica o media gratuitas, técnica, profesional o universitaria en el país.
***Fines educacionales.

FUENTE: SII

Aunque se dice que la filantropía aún no esta muy alojada en el país, tanto el número de donantes como los montos a distintas áreas crecieron fuertemente en la última década, según los datos que maneja el Servicio de Impuestos Internos (SII) a partir de las declaraciones juradas que hacen los contribuyentes que donan para la Operación Renta de cada año.

Un buen ejemplo son los aportes para fines sociales. Mientras en 2010 sumaban $1.486 millones con 50 donantes, el año tributario 2019 fueron $34.351 millones y 50.229 donantes. Es decir, 23 veces más en montos y 1.004 veces más en donantes.

En dinero, el área educacional es la que más recibe. Una de las vías es la donación por el artículo 46 del DL 3.063 de 1979 (Ley de Rentas Municipales), cuyo fin es colaborar con establecimientos e instituciones sin fines de lucro, que pasó de $24.702 millones en 2010 a $ 57.114 millones en 2019 —un poco más del doble—, aunque los donantes se mantuvieron relativamente estables, de 5.608 a 5.852.

Mientras que para fines culturales las donaciones sumaron $20.160 millones en 2019, con un alza sustantiva respecto a los $1.670 millones de hace cinco años.

Urgen cambios legislativos

En el Centro de Filantropía e Inversiones Sociales (Cefis) de la UAI calculan que al 2019 el monto global de donaciones, sumando las distintas leyes, llegó a $160.243 millones, más del doble de los $78.622 millones de 2010. "Han crecido en forma significativa los recursos donados, en coincidencia con el crecimiento del PIB y el aumento de organizaciones de la sociedad civil", reconoce Magdalena Aninat, directora del Cefis. (ver entrevista)

Pero agrega que el monto entró en una "meseta" en el último quinquenio y las donaciones directas —no incluidas en el sistema de incentivos tributarios—, crecen mucho más: 23% al año. "La pandemia ha demostrado el enorme movimiento de distintos actores que surge en las catástrofes, pero necesitamos contar con un sistema que mantenga el dinamismo de las donaciones cuando pase la emergencia".

En esta línea, Ignacio Irarrázaval, director del Centro de Políticas Públicas UC, propone dos caminos para fomentar las donaciones: una reforma simple a la Ley de Rentas Municipales para ampliar el ámbito de las donaciones, flexibilizando los límites que se pueden acoger a esa normativa; y unificar los criterios de donación de distintas leyes bajo una Ley General de Donaciones, considerando que las rebajas tributarias a las que acceden los donantes son distintas y que en varios tipos de donaciones se deben pagar impuestos. "Nos preguntamos por qué un ámbito tiene más beneficios que otro, siendo que nadie puede decir qué es o no más importante para la sociedad", reflexiona.

Claudio Bustos, abogado socio de Bustos Tax & Legal explica que, salvo algunas exenciones, las donaciones están gravadas con un impuesto variable que puede llegar a un máximo de 25%. Si bien es de cargo de quien recibe la donación, es un factor que desincentiva los aportes, ya que el donatario lo paga con cargo a los mismos fondos que recibe.

Para las empresas "es aún peor", sostiene, porque las donaciones que no están franquiciadas o que superan los límites establecidos por la ley para el beneficio tributario, se califican como gasto rechazado y quedan afectas a un impuesto del 40%. "Sería fundamental flexibilizar profundamente este tema, dejando libre de impuesto todas las donaciones a entidades sin fines de lucro (...) Además, debiera conferirse un crédito a los contribuyentes que donan, especialmente a personas naturales, sin límite", opina.

Magdalena Aninat, directora de Cefis-UAI

"La filantropía tiene que jugar roles mucho más activos"

Magdalena Aninat, directora del Centro de Filantropía e Inversiones Sociales (Cefis) de la UAI, ve que existe "un gran potencial de crecimiento" en las donaciones, en la medida que se facilite la incorporación de nuevos donantes y se fortalezca la capacidad de las organizaciones sociales de movilizar recursos. Dice que las áreas donde han crecido –educación, pobreza, cultura– cuentan con incentivos tributarios, pero otras –conservación del medioambiente o derechos humanos– no los tienen y deben pagar impuestos. "Si queremos que la filantropía alcance todo su potencial, se requiere una política pública integral que modernice el sistema y permita ampliarlo".

–La pandemia mostró un Chile con muchas más necesidades ¿La filantropía puede ayudar a mejorar las desigualdades?

–La mejor forma de enfrentar los profundos desafíos sociales del país pospandemia es contar con una participación activa y coordinada de todos los actores sociales, cada uno desde su rol. El Estado, con políticas públicas efectivas y la amplia cobertura de programas sociales, invitando al sector privado y a inversionistas de impacto a apoyar estas políticas. Aquí la filantropía tiene que jugar roles mucho más activos. No tendrá la capacidad de cubrir a todas las personas en situación de pobreza, pero es donde se puede encontrar capital más de riesgo para probar soluciones nuevas a desafíos sociales más complejos.

–¿Es transparente el sistema de donaciones en el país?

–El marco legal que regula las donaciones está disperso en más de 60 normas diferentes y este enjambre legal es muy débil en términos de obligaciones de transparencia y reportabilidad, dejándolo en la autorregulación de los actores. Un estudio reciente del Cefis muestra que en este y otros puntos estamos lejos de las tendencias de los sistemas de países OCDE. No solo falta transparencia de parte de los donantes y donatarias, sino también del Estado en reportar cómo funciona el sistema de cara a la ciudadanía.

–¿El surgimiento de fundaciones, como la creada hace poco por los hijos de Eliodoro Matte, son una buena alternativa para gestionar las donaciones?

–Existe un gran valor en el proceso de institucionalizar la filantropía a través de fundaciones: permite pasar de una lógica reactiva de donaciones a una estrategia proactiva orientada hacia un mayor impacto. Las fundaciones filantrópicas, que cuentan con una fuente permanente de recursos han crecido, especialmente aquellas ligadas a familias empresarias que están adoptando el modelo de "segundo piso" que, en vez de operar su propios programas, apoyan a organizaciones sociales que tienen propuestas probadas para abordar un problema social.